

tiene un Karma, que es como un certificado de virtud. Pero he aquí, que de repente ese hombre enferma, viénes los ladrones y lo dejan en camisa, surge una revolución y no para con sus huesos, sino en una cárcel, etc. ¿Cómo se explica este cambio? ¿El infalible Karma se equivocó? Y ¿hasta entonces cae en la cuenta de que aquel hombre debe ser castigado? Entonces, hasta los cincuenta años, fué injusto si aquél era un malvado, y si no, será injusto ahora, que empieza a castigarlo. Contradicción e injusticia.

Es el mismo caso de Job. Y esto, en el cristianismo, se explica perfectamente, pues la doctrina cristiana no se fija en un pasado inexistente, sino en un futuro porvenir. El hombre, tanto en la prosperidad como en la adversidad, debe merecer su felicidad eterna, por la práctica de la virtud y la sumisión a la voluntad de Dios. La teosofía, aun dentro de sus mismas teorías, no puede explicar, si es una explicación lo que da, más que una vida **uniformemente feliz o desgraciada**, puesto que su Karma está determinado, por la vida precedente y no puede cambiar, sino hasta la otra existencia, que seguirá.

Y ¿cómo se arreglaría para explicar este otro caso? Un niño rico, mimado, sano y sin embargo vicioso. Si es rico, sano, etc., es que ha sido virtuoso en su vida pasada; si es vicioso, es que ha sido criminal. He aquí un rompecabezas de primera fuerza.

Tercera contradicción.

Si las riquezas, la fortuna, etc., que acompañan al nacimiento de un hombre son señal de virtudes de la anterior vida, y si a cada reencarnación el alma se hace cada vez más noble y virtuosa, se sigue que un rey, un príncipe heredero, debe ser más virtuoso en su vida actual que en la anterior; y así, todos los reyes y todos los príncipes deben ser los hombres más virtuosos que hay en este mundo. ¡Nada de tiranos! Y sin embargo, Sardanápalo, Nerón, Tiberio, etc., etc., están ahí para probarnos que la raza **de los infames tiranos**, como dicen los mismos teósofos, no se ha acabado. Por el contrario, entre los pastores, los pobres, etc., no debe, por la misma razón, encontrarse sino criminales y desalmados. ¿Cómo, pues, en la clase de los pobres y los humildes se encuentran más frecuentemente aún, las almas verdaderamente admirables? Que lo expliquen los teósofos... ¡sí pueden!